

Migración transnacional y presencia sociopolítica transmigrante*

Luis Jesús Martínez Gómez**

Introducción

Las investigaciones contemporáneas sobre la migración transfronteriza, los espacios sociales transnacionales y las prácticas de los transmigrantes,¹ han traído consigo importantes discusiones temáticas y diversos cuestionamientos por parte de los teóricos sociales y los estudiosos del fenómeno migratorio.

* Este trabajo obtuvo el 2° lugar del V Premio Estudios Agrarios 2000. El autor agradece el apoyo brindado por Adriana E. Alvarez, así como los valiosos comentarios y sugerencias del Dr. Federico Besserer, académico de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

** Colegio de Antropología Social-Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

1 Glick Schiller *et al.* Usan el término transmigrante para describir a los inmigrantes que establecen campos sociales que unen sus países de origen con los de destino (1992:1). Por otra parte, los transmigrantes son inmigrantes que dependen (cotidianamente) de múltiples y constantes interconexiones a través de las fronteras, y de quienes las identidades públicas están configuradas en relaciones sociales en más de un estado-nación. (Glick Schiller *et al.*, *op cit*, 1992; Basch *et al.* 1994).

Entre ellas, la corriente transnacional incluye debates sobre lo novedoso de las prácticas transnacionales, la duración del transnacionalismo a través de las generaciones, las unidades de análisis apropiadas para el transnacionalismo, el significado de la ciudadanía para grupos transnacionales, y la relevancia más general de perspectivas desarrolladas con base en el estudio de estados más pequeños. (Goldring, 1997a).

Pero por otra parte, también nos encontramos con preocupaciones e interrogantes relacionadas con la dimensión política transnacional, las cuales han sido generadas a partir del fenómeno migratorio y a la participación activa de los transmigrantes en sus localidades de origen y destino.

Este ensayo se centra en una pregunta relacionada con esta temática, en donde nos planteamos dar respuesta a la interrogación: *¿que tipo de reflexiones contemporáneas se han desarrollado, en torno al proceso de transnacionalización del espacio político de las comunidades migrantes?*. En donde, se particulariza en el caso México-Estados Unidos, y se enfatiza en la interacción entre los actores sociales y las instituciones alrededor de ellos.

Para responder a la pregunta antes formulada, en primer lugar, se expone un marco teórico general sobre la migración transnacional; en segundo lugar, se presenta una revisión sintetizada sobre los estudios relacionados con la transnacionalización del espacio político; y en tercer lugar, se analiza el caso de la transnacionalización del espacio político mexicano, ésto, por medio de la exposición de tres ejemplos diferentes, en donde se señalan los diversos mecanismos de negociación sociopolítica entre el estado-mexicano (gobierno federal, estatal y local) y los transmigrantes (agrupaciones binacionales).

La intención de este trabajo es mostrar que la migración transnacional no ha representado, de ninguna forma, algún obstáculo para que los inmigrantes participen en el ámbito político de sus comunidades de origen; si no todo lo contrario, ha permitido el surgimiento de nuevos actores sociales que influyen en los procesos políticos de sus comunidades de origen, dando lugar a la apertura de arenas políticas de negociación social entre el estado-nación mexicano, el gobierno: federal, estatal, local y los transmigrantes. A su vez, se muestra como este proceso, ha creado (en la mayoría de los casos) el surgimiento de mecanismos corporativizados por parte del gobierno federal, que intenta asegurar la vinculación entre las comunidades de mexicanos en los Estados Unidos y sus

comunidades de origen, facilitando la reinserción y pertenencia del migrante, a un estado-nación que ha sido reterritorializado por motivo del fenómeno migratorio².

Marco teórico conceptual.

Desde los años noventa, dentro de las investigaciones sobre el fenómeno migratorio transfronterizo, nos encontramos que se ha estado gestando una nueva ampliación en los estudios de migración internacional,³ cuyos antecedentes se remontan a los años setenta⁴: el llamado transnational approach. Glick Schiller et al., definen el transnacionalismo como “the process by which immigrants build social fields that link together their country of origin and their country of settlement” (1992: 10). Dicho en otras palabras, la migración internacional se concibe como un fenómeno social, que provoca el surgimiento de realidades sociales cualitativamente nuevas, más allá de los acostumbrados arraigos espaciales de la región de llegada y destino (Pries, 1997).

Prontamente, dentro de esta perspectiva transnacional, los científicos sociales comenzaron a desarrollar diversas observaciones en torno al “nuevo” fenómeno migratorio, entre ellas, la más significativa fue: el realizar un llamado para explorar y nombrar al nuevo espacio social transnacional en el que los inmigrantes estaban encaminando sus vidas.⁵

2 Grupta (1992) analiza al fenómeno migratorio desde una perspectiva bifocal, en donde se concibe un proceso dialéctico entre: desterritorialización y reterritorialización, dicho proceso no tiene una connotación propiamente de movimiento geográfico, sino que, hace referencia a la reproducción de espacios culturales a través de la “resignificación del territorio”. Es decir, el migrante transfiere muchas de sus prácticas culturales locales a sus nuevos lugares de establecimiento.

3 La “nueva era de la migración” trajo consigo diversos cambios en torno a la percepción del fenómeno migratorio, alcanzando a localizarse, según Ludger Pries (1997), tres ampliaciones esenciales en la reflexión científica de los procesos migratorios. La primera de ellas, consistió en el abandono de la tendencia exclusiva o predominante de analizar en forma separada las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de la región de procedencia y /o de la región de llegada, para examinar las *redes sociales* y las “*cadenas migratorias*” dentro de “*sistemas migratorios*” (Faist, 1995), que, como canales de comunicación, desempeñan una función articuladora de capital importancia entre las realidades de la vida en ambos espacios geográficos. En la *segunda reorientación*, se consideran las reflexiones en torno a los *transnational migration circuits* (Rouse, 1987, 1991) y a los efectos de la *cumulative causation* (Massey, 1986; Massey et al, 1991). La *tercera ampliación*, corresponde a la presentada en el texto.

4 De acuerdo con Glick Schiller et al. (1995: 60), Sutton/Mackiesky-Barrow (1992) [1975]: 114), fueron los primeros autores que hablaron explícitamente de la existencia de un “sistema sociocultural y político transnacional”.

5 Por *espacios sociales transnacionales* entendemos a aquellas realidades de la vida cotidiana que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales, que son geográfica y espacialmente difusas o “des-territorializadas” y que, al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio, constituye una importante estructura de referencia para las posiciones y los posicionamientos sociales, que determina la praxis de la vida cotidiana, las identidades y los proyectos biográficos (laborales) y que, simultáneamente, trasciende el contexto social de las sociedades nacionales (Pries, 1997: 34).

En la identificación de este nuevo espacio social migratorio, los antropólogos fueron los primeros en señalar la importancia de las prácticas transnacionales que estaban efectuando los inmigrantes en ambos lados de la frontera, dando lugar a su integración simultánea, en más de un estado-nación.

Es a partir de este momento que la teoría antropológica comienza a cuestionarse acerca de los nuevos elementos existentes en el proceso transnacional.⁶ Siendo el más significativo la investigación sobre las interconexiones contemporáneas de los procesos económicos, de las personas, bienes y de las ideas (información) por parte de los transmigrantes.

Por otra parte, fueron estos circuitos contemporáneos los que proveyeron de un contexto en el cual los inmigrantes y los descendientes de esos migrantes podrían incorporarse más rápidamente a los países de destino, tales como los Estados Unidos, manteniendo y construyendo nuevas interconexiones transnacionales con los países de origen, éstas, diferían en intensidad y significado de los lazos mantenidos en el pasado (Basch, Glick Schiller, Szanton-Blanc, 1994).⁷ Dichas reflexiones en torno a los circuitos migratorios pronto sirvieron para cuestionar a los conceptos (tradicionales) y teorías con los que se había dado cuenta del proceso migratorio y de las prácticas realizadas por los inmigrantes, abriendo la posibilidad para crear y reinventar nuevos conceptos y categorías de análisis.

Paralelamente a este proceso, los investigadores comenzaron a hablar de “*circuitos transnacionales*” (Rouse, 1989, 1991) o “*comunidades transnacionales*” (Kearney, 1991; Appadurai, 1990, 1991) y de “*espacios sociales transnacionales*” (Pries, 1997, 1999), haciendo un énfasis en el rápido fluído de las ideas, de los objetos, así como de personas, las cuales comenzaron a “reimaginarse” el mundo por la entrada a una nueva era del transnacionalismo. A su vez, la *membresía, la participación y la ciudadanía*, fueron conceptos en los que se reflexionó, los cuales, percibidos desde este nuevo acercamiento transnacional, nos llevaron a cuestionar los enfoques hegemónicos sobre la sociedad civil, el estado-nación y el territorio (Goldring, 1997b).

6 Desde hace dos décadas, diversas contribuciones dentro del estudio del fenómeno migratorio, han propiciado la reconfiguración del pensamiento antropológico, principalmente las que están dirigidas a la posibilidad de reflejar las transformaciones actuales, en donde el tiempo y espacio puedan estar experimentados y representados (Appadurai, 1990, 1991; Grupta and Ferguson 1992; Kearney, 1991). Una de las propuestas más conocidas en torno a esta reflexión la tiene Appadurai (1991), el cual ha declarado que: *ethnography now has the task of determining “the nature of locality, as lived experience, in a globalized, deterritorialized world”* (p.196). En los Estados Unidos, se habló incluso de la construcción de una nueva antropología transnacional (Glick Schiller, 1999).

7 La transformación y el uso de las tecnologías, del transporte y la comunicación (avión, teléfono, fax, internet, etc.), hicieron posible el incremento en la densidad, multiplicidad e importancia de las nuevas interconexiones de los inmigrantes.

Sin embargo, esta posibilidad de reinventar y crear nuevos conceptos y categorías de análisis, trajo como consecuencia una aparente confusión por parte de los investigadores y científicos con relación a que nivel(es) o unidad(es) de análisis emplear para el estudio del fenómeno migratorio, y sobre las diversas prácticas sociales transfronterizas que estábamos presenciando. A lo cual no hubo una respuesta única a este dilema: siendo las áreas y grupos bajo estudio los que determinaron las unidades más apropiadas. No obstante, se debe considerar la relación entre los sitios de investigación, las unidades y definiciones empleadas por parte de los estudios realizados.

Por ejemplo, Goldring (1997b) nos comenta que los analistas que aplicaron una perspectiva transnacional en sus investigaciones entre México y Estados Unidos, se centraron en estudios únicos o comparativos de las comunidades de origen y las áreas de destino de sus miembros, enfatizando la importancia de la comunidad transnacionalizada, o la región étnica o geográfica de origen.

Durand y Massey (1992) y Goldring (1992a), dieron importancia a las diferencias de nivel de comunidad en las experiencias de los trabajadores migratorios de México a Estados Unidos; Goldring (1992a) y Smith (1995), estudiaron los circuitos migratorios transnacionales que se originaron en tres estados de México, y también privilegiaron a la comunidad de origen como un elemento que organiza el espacio social transnacional creado por los transmigrantes bajo estudio.

Kearney y Nagengast (1989), estuvieron entre los primeros teóricos en discutir la formación de las comunidades transnacionales México-Estados Unidos, basados en la investigación entre los trabajadores Mixtecos en California y Oaxaca. Kearney (1994), actualmente usa el término de *Oaxacalifornia* para describir el espacio social de los transmigrantes Mixtecos. Aquí la unidad pertinente se extiende para incluir al grupo étnico entero de Mixtecos.

La transnacionalización del espacio político.

Comúnmente, dentro de los estudios sobre la migración internacional, el análisis de los procesos y de las prácticas sociopolíticas realizadas (por los migrantes) del otro lado de las fronteras territoriales del estado-nación, resultaba un tema sobre el cual existían pocas reflexiones. Generalmente, dichos trabajos carecían de una visión sobre los transmigrantes como agentes sociales y actores políticos en sus comunidades de origen y destino, más bien, se presentaba a estos actores como sujetos pasivos, en lugar de personas que desempeñan un papel activo, estratégico o constructivo en términos sociales, culturales o políticos.

Fue hasta la llegada de los nuevos enfoques transnacionales que se consiguió dar a los trabajos e investigaciones realizadas una forma o modo alternativo de analizar e interpretar las prácticas sociales y políticas de los inmigrantes, y de su contexto transfronterizo. Para la elaboración de esta tarea, prontamente se volvieron fundamentales los conceptos de espacio social transnacional (Goldring, 1992; Rouse, 1991; Rosaldo, 1988)⁸, comunidad transnacional (Kearney y Carol Nagest, 1989; Kearney, 1991 y Georges, 1990)⁹, y circuito migratorio (Rouse, 1987, 1991)¹⁰.

Por otra parte, uno de los primeros trabajos bajo el enfoque del acercamiento transnacional que emprendieron valiosas observaciones en torno a los procesos políticos de las comunidades transnacionales, lo encontramos tempranamente en las etnografías comparativas realizadas por Glick Schiller et al. (1994), entre los transmigrantes Caribeños y Filipinos.¹¹

-
- 8 Para el análisis del enfoque transnacional resultó fundamental el concepto de un “espacio” transnacional derivado de la migración, distinto de las prácticas sociales, ya sea de las áreas “expulsoras” o de las “receptoras” (Rouse, 1991; Rosaldo, 1988). Más que desplazarse desde un espacio social y geográfico caracterizado por un conjunto particular de prácticas sociales, culturales y políticas hacia otro espacio, en un país diferente, con otro conjunto de prácticas a las que la gente se ajusta mientras permanece allí, una reinterpretación de la migración implica reconocer las múltiples combinaciones –no necesariamente coherentes–, de prácticas y relaciones sociales surgidas de la migración transnacional. Esto pone de relieve la idea de que los migrantes y sus prácticas sociales, culturales y políticas pueden transformarse a través de la migración, y que los migrantes mismos pueden intervenir para modificar las instituciones, formas de organización y relaciones sociales prevalecientes (Goldring 1992b: 222-323).
- 9 En estos trabajos, la *comunidad transnacional* debe ser entendida como una comunidad que se extiende y consolida “más allá de la frontera”... O a pesar de la frontera. En resumen, estos escritos derivados de los estudios sobre migración, hacen referencia a una comunidad como transnacional cuando sus miembros han cruzado las fronteras nacionales. En esta definición de transnacionalidad, la condición de haber cruzado fronteras distingue a la “comunidad transnacional” de la “diáspora”. Las diásporas pueden reconocer su unidad como grupo social ya que una vez que se encuentran dispersas por varios estados-nación, por lo que técnicamente nunca cruzaron como comunidad una frontera. Por otra parte, una excelente reflexión y análisis del concepto de “comunidad transnacional”, lo podemos encontrar en el trabajo de Federico Besserer titulado: *Teoría Transnacional y una Tarjeta Postal de San Juan Mixtepec*. Edición mecanografiada, UAM-Iztapalapa, 1999. Departamento de Antropología.
- 10 Rouse usó el concepto de *circuitos migratorios transnacionales* para describir a las comunidades y espacios sociales creados por medio de la circulación de bienes, personas, e información a través de las localidades en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos. La metáfora también puede abarcar a los grupos de personas que pasan la mayor parte de su tiempo en los Estados Unidos, y que, sin embargo, mantienen lazos con sus comunidades de origen.
- 11 El análisis comparativo de los trabajos de Glick Schiller et al. (1994), sobre la migración transnacional en Haití, San Vicente, Grenada, y las Filipinas hacia Estados Unidos, representaron unas de las primeras investigaciones contemporáneas dentro de la corriente transnacional que nos permitieron identificar las principales razones existentes detrás de la creación y mantenimiento de la identidad y del espacio social transnacional: 1) la reproducción familiar ante la economía y/o la inseguridad política, 2) la exclusión social en las comunidades de origen-especialmente para algunos grupos transmigrantes, y 3) la exclusión racial en los Estados Unidos. Por su parte, Goldring (1999), nos señala que las “*active relations between extraterritorialized home stages and transmigrants can be a fourth reason for transnationalism*” (p. 165).

Después de un extenso análisis comparativo, Glick Schiller y sus colegas registraron que los transmigrantes de sus investigaciones eran capaces de proceder hábilmente para ejercer una influencia política en los Estados Unidos y en sus estados-nación de origen, derivando así, su incorporación política en ambos lados de su establecimiento.¹² Estos migrantes, unieron prontamente sus esfuerzos y raíces en un nuevo movimiento social para participar en las políticas electorales de ambos lados de la frontera, dando lugar a la emergencia de arenas políticas transnacionales, las cuales rebasaron la perspectiva tradicional de concebir a la política local dentro de determinadas limitantes espaciales.

Por otro lado, mientras la política ética dominante de los Estados Unidos continuaba demandando que los ciudadanos, tanto los nacidos como los naturalizados, reconocieran una alianza única para con los Estados Unidos y definieran su identidad política dentro de estos límites; el transnacionalismo incrementó el número de ciudadanos promotores de nuevas construcciones políticas con los estados de destino y origen.

A su vez, y enfrentando situaciones de extremo empobrecimiento económico y dependencia, los líderes transmigrantes de estas comunidades transnacionales construyeron vías de desarrollo con sus estados-nación que pudieran abarcar como parte de su cuerpo político a aquellas personas que tenían su residencia en el extranjero. Estas construcciones que Glick Schiller et al. denominaron “estados-nación desterritorializados”, definieron por primera vez los límites de los estados en torno a un ámbito social, en lugar de los tradicionales términos geográficos.¹³

Continuando con esta apreciación del estado-nación, los límites del estado se extendieron globalmente abarcando a todos los migrantes y a sus descendientes, no importando su localidad de asentamiento y /o cualquier ciudadanía legal que pudieran haber alcanzado.

12 El establecimiento de los transmigrantes en sus nuevos hogares permitió el desarrollo de múltiples lazos sociales, económicos y políticos que se extendieron más allá de las fronteras; la incorporación de estos miembros de las poblaciones en los Estados Unidos, acompañó y contribuyó a su incorporación en las comunidades de origen; fundamental para estas redes múltiples de interconexión fueron las redes familiares de parientes quienes se basaron en una o más familias.

13 Glick Schiller *et al.* (1994) usan el término “deterritorialized states” para dibujar la atención a las actividades que conducen a la construcción de la nación, más allá de los límites territoriales del estado-nación de origen.

Paralelamente a estos estudios comparativos, los trabajos de Michael Smith (1994); Luin Goldring (1992b, 1997a y b, 1999); Robert Smith (1995); Arturo Santamaría (1997) y Gaspar Rivera (1997,1998), generados a partir de la nueva perspectiva transnacional, dieron lugar a la apertura de una reciente evaluación de las prácticas políticas realizadas más allá de los límites territoriales, en donde éstos y otros científicos sociales del fenómeno migratorio, comenzaron a reflexionar sobre los procesos políticos transfronterizos que se estaban generando en las comunidades transnacionales.

Entre sus consideraciones más importantes tenemos que: primero, a pesar de que la migración transnacional implica el traspaso de las fronteras nacionales, los migrantes no son entidades inexistentes en el desarrollo de sus comunidades de origen; segundo, las formas en que los transmigrantes gastan los dólares obtenidos del otro lado de la frontera (comunidades de origen), revelan la importancia permanente de estas localidades en su vida social, económica y política; tercero, los migrantes son actores sociales y políticos activos que desempeñan papeles importantes en sus comunidades de origen, los cuales han generado mediante su participación el surgimiento de nuevas arenas políticas en las que se negocia y disputa el poder político, en donde el estado actúa como el regulador de estos procesos; cuarto, la migración crea espacios autónomos en los que los transmigrantes, sus asociaciones y clubes son capaces de desenvolverse como agentes sociales y políticos transformadores de realidades sociales en ambos lados de la frontera; quinto, la migración como un proceso social, tiene implicaciones políticas contradictorias; y sexto, los estados y gobiernos ante el transnacionalismo han tenido respuestas no siempre homogéneas, aunque se puede señalar que buscan: 1) promover el reconocimiento de la historia, tradiciones, cultura, identidades, pasado histórico, etcétera, de los estados-nación y comunidades de origen en el extranjero, 2) vincular más allá del territorio a las comunidades transnacionales en diversos ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales, 3) propiciar una política exterior que permita: a) asegurar una vinculación profunda entre los migrantes, sus agrupaciones y clubes; b) desarrollar múltiples proyectos que favorezcan a un desarrollo social comunitario, y a un sentimiento de pertenencia por parte de los que radican en el extranjero.

A su vez, estos trabajos y otros desarrollados bajo la perspectiva transnacional, permitieron abordar e interpretar temas relacionados con la doble ciudadanía, la doble nacionalidad, el estatus social en el espacio transnacional, la identidad, y el voto migrante.

El caso mexicano

Los mexicanos que migran a los Estados Unidos, continuamente han estado generando circuitos migratorios, comunidades translocales y espacios sociales transnacionales desde que se estableció la migración entre las fronteras de ambos países.

A pesar de que los transmigrantes mexicanos pasan grandes lapsos de estancia en los Estados Unidos como trabajadores asalariados transnacionales, ellos han podido mantenerse en contacto con sus familias, amigos y paisanos de sus comunidades de origen, enviando dinero, participando en obras comunitarias, públicas, festividades religiosas y gastando en bienes globales para equipararse ellos mismos, sus familias y sus hogares con los signos del bienestar material.

El hecho de que muchos trabajadores migratorios gasten sumas considerables de dólares en México, apoya el concepto de un ámbito transnacional de actividad en el cual los asalariados transnacionales no necesariamente cortan los vínculos políticos, económicos y sociales con su comunidad y país de origen. Más bien, la migración conduce a múltiples, y no coherentes, afiliaciones de clase, identidades de comunidad, espacios sociales y geográficos de acción, y las ideas de qué es deseado y se puede adquirir. Los trabajadores migratorios usan sus recursos financieros de formas que reflejen estos cambios. También gastan su dinero en un contexto regional, histórico y social que crea preferencias para formas particulares de gasto e inversión (Goldring, 1997b: 92-93).

En donde, como observamos, el gasto del salario de los migrantes en sus diferentes localidades debe interpretarse como una actividad que refleja o simboliza demandas sociales y políticas. Pero, ¿por qué los transmigrantes continúan retornando a sus lugares de origen?, y ¿cómo es que el uso de sus recursos económicos y su capacidad autogestiva ha permitido la construcción de un proceso de transnacionalización del espacio político entre México y los Estados Unidos?. Para poder explicarlo, a continuación se presentan tres casos heterogéneos que nos pueden ayudar a entender los mecanismos por los cuales los migrantes, las Federaciones de Clubes y las Asociaciones de Pueblo, pueden: 1) traducir su salario y los recursos obtenidos de diferentes formas: en estatus y reconocimiento social, los cuales suelen permitirles participar dentro de los espacios políticos del

estado-nación mexicano y de sus comunidades de origen; 2) responder a los múltiples retos que se enfrentan a causa de la migración, construyendo para ello, organizaciones políticas binacionales que les facilitan a) desplegar acciones colectivas, tanto en sus comunidades de origen como en las de destino, a lo largo de su circuito migratorio, b) generar arenas políticas de negociación social del poder entre el gobierno mexicano y los transmigrantes.

El primer ejemplo,¹⁴ se refiere a la historia de un transmigrante que residió casi toda su vida en los Estados Unidos, y que a pesar de esto, llegó a ser dos veces presidente municipal de San Diego de Alejandría, Jalisco, comunidad localizada en el Occidente de México,¹⁵ El segundo, se centra en la Federación de los Clubes Zacatecanos del Sur de California, el cual ha sido ampliamente analizado en los trabajos de Goldring (1997a; 1999). Y el tercero, está relacionado con Organizaciones Civiles Binacionales en México y los Estados Unidos, específicamente con tres agrupaciones transfronterizas Oaxaqueñas: la Organización Regional de Oaxaca (ORO), la Asociación Cívica Benito Juárez (ACBJ) y el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB).¹⁶

Primer caso

Don Jesús, como lo llamaremos en esta exposición, nació en San Miguel el Alto, Jalisco en 1942, lugar en el cual radicó durante los tres primeros años de su infancia, ya que sus padres lo llevaron a vivir a San Diego de Alejandría, Jalisco. Jesús se fue a trabajar por primera vez a los Estados Unidos en el año de 1962, a la edad de 19 años. Su primer trabajo lo realizó en el campo, pizcando fresa y calabaza (bracero), su segundo empleo lo efectuó en Haywell trabajando para una constructora (albañil), el cual obtuvo con la ayuda de sus hermanos que radicaban y trabajaban en los Estados Unidos, quienes en un principio fueron ilegales, pero más tarde consiguieron arreglar su situación irregular. Su tercer trabajo lo consiguió nuevamente con la ayuda de un hermano suyo, en una empacadora de carne,

14 La exposición de este caso y su análisis forman parte del resultado de una investigación titulada: Migración y Política local en San Diego de Alejandría, Jalisco. El trabajo de campo y la investigación me fueron auspiciados por una Beca al Programa del VIII Verano de la Investigación Científica, organizado por la Academia Mexicana de Ciencias y el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología en el año de 1998. La estancia se realizó en el Departamento de Estudios sobre los Movimientos Sociales de la Universidad de Guadalajara, Jalisco. Asesores: Dres. Jorge Durand y Patricia Arias. Las entrevistas que contribuyeron a la escritura de esta sección del ensayo, fueron realizadas los días 28 y 29 de julio.

15 Esta localidad, es una comunidad expulsora de migrantes hacia estados Unidos desde 1906, en donde la primera salida de los emigrantes fue rumbo al norte, para después darse un éxodo masivo de 1924 a 1929; un retorno de 1930 a 1942; un auge de la migración por motivo del proyecto bracero de 1942 a 1964; un proceso de indocumentados de 1964 a 1989; y por último, una expulsión masiva en 1980. Para una mayor información sobre el proceso migratorio Internacional de la comunidad, revisar a Espinoza (1992).

16 La descripción del tercer caso se basa en el trabajo de Rivera (1998).

lugar en el que permaneció hasta finales de 1967, cuando la “migra” se lo llevó deportado a Santa Rita.

A Jesús le dio mucho gusto volver a México (aunque fuera deportado), ya que él salió de su país, siempre con la idea de regresar:

“...cuando llegué sentí un gusto enorme, porque, en lo que a mí concierne, me fui a los Estados Unidos con la idea de nunca quedarme; yo siempre viví como si estuviera en México, con sus costumbres y sus ideas, y no podía, ni quería cambiar...”

Más tarde, Jesús regresó con su padre a los Ángeles, lugar en donde estaban trabajando sus hermanos; posteriormente, consiguió empleo en otra empacadora de carne, esto gracias a la “mica” de su hermano, el cuál la había mandado a hacer con los datos de Jesús. Después, fue despedido de este trabajo y obtuvo otro dentro del mismo ramo, deshuesando reses, en el que duró 14 años más. Unos años más tarde, retornó a su terruño a casarse, llevándose a vivir a su esposa con él a los Estados Unidos, lugar en el que continuó trabajando hasta el año de 1980, fecha en que se regresó para San Diego de Alejandría. En 1984 muere su esposa, con la cual tuvo cuatro hijos que nacieron en Estados Unidos; Jesús se desilusiona y se deprime (según sus propias palabras); más tarde contrae nuevamente matrimonio con una joven de 18 años, oriunda de San Pancho, con quien tuvo tres hijos más. Ya no regresa a laborar a los Estados Unidos.

Jesús es considerado dentro de la comunidad de San Diego de Alejandría, como un migrante con éxito; el prestigio social de Jesús dentro de la comunidad se debe según las personas, a la excelente inversión que le dio al salario percibido en los Estados Unidos. Jesús se dedicó a comprar propiedades (departamentos y casas) a crédito y en sociedad con sus hermanos en los Estados Unidos, las cuales vendió años después a un precio mayor que el pagado inicialmente. En muchas ocasiones Jesús solo daba un enganche para obtener las propiedades, las que más tarde rentaba; como él dice: ... “se pagaban solas, y hasta sobraba”...

Durante su residencia en los Estados Unidos, Jesús añoraba regresar a vivir en México con su esposa e hijos, fue hasta 1980 cuando se decidió a vender todo cuanto tenía en los Estados Unidos y regresar a su comunidad de origen. Con el dinero obtenido de la venta de sus propiedades construyó su casa, compró un rancho, terrenos y otras propiedades más en San Diego de Alejandría.

Sobre como influye el capital económico en la adquisición de reconocimiento y estatus social (capital simbólico) dentro de la comunidad de origen, Jesús opina que:

... “los emigrantes tienen mucha aceptación aquí en San Diego por mucha gente, ellos dicen primero: ya se fue fulanita o sutanita pa’l norte, y cuando regresa, todo el mundo quiere estar y convivir con el que se fue. Hay gente que triunfa, construye su casa, sus negocios y cuando regresa ya no es fulano de tal, sino Don.... que hizo su casota y compró sus tierras. Sin embargo, hay gente que va a la escuela, se gradúa, es profesionista, ya se recibió; pero la gente no les toma importancia, no tienen el mismo reconocimiento que los emigrantes. La gente ve a los muchachos pobres, que se van, que triunfan, hacen dinero, regresan y construyen su casa. La gente no ve igual al que tiene dinero y llega a ser profesionista, pues tuvo todo para poder hacerlo, eso para los de San Diego no tiene mérito. En cambio, uno que sufre, que se esfuerza, que regresa con algo, eso sí es de mérito”.

Más tarde, con sólo unos años de establecimiento dentro de la comunidad, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) lo apoyó en su postulación como el candidato a la presidencia municipal, esto bajo el cobijo y el compadrazgo del cacique de la comunidad Jesús Sánchez, y el impulso de agrupaciones como la CNC, CNOP, así como de la asociación de ganaderos y ejidatarios de la comunidad; logrando ocupar la presidencia municipal por primera vez en el año de 1986. Al término de su periodo en 1988, fue nombrado presidente del PRI, y en el año de 1992, nuevamente fue elegido presidente municipal de San Diego de Alejandría; esto, gracias al buen aprovechamiento de la simpatía, aceptación y reconocimiento social que había construido Jesús Hernández dentro de la comunidad. Ello, a pesar de su largo establecimiento en los Estados Unidos, a la falta de la “preparación”, y a la carencia del conocimiento sobre los problemas y necesidades de San Diego de Alejandría, Jalisco.

Éste no ha sido el único caso en el que el capital social y simbólico de un transmigrante ha sido aprovechado, tanto por parte de los actores sociales como de los partidos políticos, para obtener y ganar espacios políticos dentro de la política local de la comunidad; incluso partidos de la oposición como el Partido de Acción

Nacional (PAN) han llegado a considerar a los migrantes como sujetos sociales activos que despliegan un capital político-simbólico que puede ser empleado para triunfar en procesos electorales.¹⁷

Segundo Caso

A principios de los años setenta, se formó en los Estados Unidos una de las primeras y más importantes asociaciones migrantes mexicanas que agrupaban a clubes de oriundos por entidad estatal. Con ocho clubes, nació la Asociación Zacatecana, la cual durante un tiempo se convirtió en una asociación regional más amplia que incluía a clubes de otros estados, pero en 1985 regresó a ser una organización estatal.

La actual Federación de Zacatecanos se compone aproximadamente de 40 clubes de oriundos, cada uno con tres representantes electos, que tienen un voto en la federación. La mayoría de los clubes organizan bailes y otros eventos (quermeses, rifas, etcétera), para recolectar dinero que se invertirá en futuros proyectos comunitarios. Durante los últimos años, la Federación ha organizado el “Día Zacatecano”, este día suele coincidir con la visita del gobernador de Zacatecas. Es importante destacar, que desde 1995 se ha observado la presencia de los presidentes municipales de Zacatecas en los Estados Unidos.

El gobernador y presidentes municipales se reúnen con los representantes de los clubes para negociar los proyectos que se llevarán a cabo en la entidad durante el año siguiente. Las festividades incluyen también la coronación de la Señorita Zacatecas, en donde la mayoría de los clubes de oriundos concursan con su candidata para participar en la contienda.

La pertenencia a estas organizaciones tiene sus privilegios, pues tan solo el pago de la membresía a la organización es mucho menor que el costo habitual para tener derecho al programa de salubridad mexicana administrado por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el cual provee de una cobertura médica a las personas o familiares del migrante en México. El dinero recolectado por esta organización es usado para patrocinar el intercambio de maestros, proyectos comunitarios, etcétera.

¹⁷ Fue en el año de 1995, cuando el Partido de Acción Nacional apoyó a un exmigrante, lográndole ganar por primera vez al Partido Revolucionario Institucional la contienda electoral por la presidencia municipal de San Diego de Alejandria, Jalisco. Para mayor información, consultar el trabajo de Luis J. Martínez “Procesos políticos y migración internacional en San Diego de Alejandria, Jalisco”. Presentado en el VIII Congreso del Verano de la Investigación Científica. Veracruz, México. 1998.

Una de las actividades más importantes de la Federación de Zacatecanos, radica en actuar como intermediario entre el estado-nación mexicano y los transmigrantes, negociando y obteniendo recursos estatales y federales, que sumados con el dinero aportado por los migrantes, se canalicen para proyectos a realizar en las comunidades de origen, así como en becas y programas federales.

Gran parte del éxito de la organización de los Zacatecanos, se debe a su relación con los gobernadores del estado. Como ejemplo de lo antes mencionado, en 1986, el entonces gobernador Genaro Borrego, estableció relaciones bastante estrechas con la Federación a través de su interés en desarrollar un programa, en donde el gobierno estatal daba un dólar por cada dólar donado por un club de paisanos para proyectos en su lugar de origen. Estas relaciones se mantuvieron con el gobernador Romo, quién estableció el Programa Dos por Uno (2 X 1), el cual ponía un dólar federal y otro estatal por cada dólar generado por los clubes de paisanos, esto, con la intención de invertirlo en proyectos de las comunidades de origen. El 2X1 fue un importante elemento del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME), que se llevó a cabo de 1993-1995, elaborado y desarrollado por la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), un Programa de Solidaridad Internacional.

Muy recientemente, el PCME ha comenzado a alentar a los presidentes municipales a viajar a los Estados Unidos, con la finalidad de conocer a sus posibles electores; contexto que aprovecha la federación, los clubes y sus líderes para negociar con las autoridades mexicanas, diversas peticiones, beneficios y prerrogativas para con las organizaciones y sus comunidades de origen.

Tercer caso

Existen tres organizaciones transfronterizas de indígenas oaxaqueños migrantes con una importante presencia histórica en California: La organización Regional de Oaxaca, la Asociación Cívica de Oaxaca y el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional. Estas agrupaciones cuentan actualmente con diferentes niveles de institucionalización, así como con diversas políticas a su interior, entre ellas, la principal se da en el plano de la autogestión y de la independencia hacia con el gobierno estatal de Oaxaca y los diferentes consulados mexicanos.

Organización Regional de Oaxaca (ORO)

Esta organización está formada por una coalición de asociaciones de pueblos zapotecas residentes en el área de los Ángeles California. El principal proyecto de esta agrupación es la organización del festival de la Guelaguetza (desde hace 8 años que se lleva a cabo). Este festival cultural oaxaqueño es el más importante en California. Los migrantes financian el costo de: las bandas de música, bailables, etcétera.

La ORO, también canaliza proyectos de obras públicas para sus comunidades de origen. La estrategia de gestoría de la ORO, ha sido canalizar sus demandas directamente con el gobierno del Estado. A su vez, ha organizado visitas del gobernador de Oaxaca a California, al mismo tiempo que han sido invitados por el gobierno estatal como organización representante de los migrantes Oaxaqueños en California, y para firmar convenios de apoyo a los migrantes.

Asociación Cívica Benito Juárez (ACBJ)

La asociación Cívica Benito Juárez, establecida en Fresno, es una de las asociaciones de mixtecos más antigua en California. El trabajo de la ACBJ se ha concentrado sistemáticamente en el área de Fresno con la comunidad de migrantes de San Juan Mixtepec. Durante algún tiempo pudieron mantener sus propias oficinas y atraer fondos modestos de varias fundaciones progresistas (Vanguard y Levinson) para desarrollar diversos proyectos. Uno de esos proyectos fue la construcción de una mini-cooperativa de producción agrícola en Fresno, y el otro proyecto más ambicioso fue la creación del Centro de Desarrollo Rural Indígena (CEDRI) en San Juan Mixtepec, Oaxaca. La mini-cooperativa de producción nunca pudo despegar debido a muchas complicaciones estratégicas y el regreso a México del principal líder del proyecto.

Por otro lado, el CEDRI sigue funcionando en varias comunidades dentro del municipio de San Juan Mixtepec a una escala mucho menor de lo planeado inicialmente debido a la falta de financiamiento. La meta principal del CEDRI es la promoción de proyectos de producción agrícola sustentables, y el desarrollo y preservación de tecnologías tradicionales.

Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB)

El FIOB se creó de manera informal en 1991, como una coalición de organizaciones de migrantes indígenas que habían estado operando en California desde principios de los ochentas bajo el nombre inicial de Frente Mixteco-Zapoteco Binacional. Las organizaciones que integraron esta coalición tenían la característica de funcionar como “Asociaciones de Pueblo”.¹⁸ Es decir, el enfoque principal de estas primeras organizaciones de indígenas migrantes se centraba alrededor de sus comunidades de origen. Éstas, seguían pautas asentadas por otras asociaciones de migrantes mestizos que habían existido por muchos años entre los migrantes de los estados de Jalisco, Zacatecas, Durango y Guanajuato.

Después del Congreso Ordinario del Frente Mixteco-Zapoteco Binacional realizado en 1994, el FIOB se transforma de una coalición de asociaciones, a una organización de base con su propia membresía y estructura.

El FIOB mantiene una Coordinación General Binacional que organiza los trabajos en el ámbito general de ambos países, pero el trabajo de base se realiza a nivel regional. Se constituyen tres regionales básicos: el del Valle de San Joaquín en California, el Valle de San Quintín, Baja California Norte y el regional de la Mixteca, en Oaxaca. Los miembros en cada región siguen afiliados a sus comités de comunidades y los representantes de éstos forman parte del Consejo Regional del FIOB. Esta misma estructura se repite en cada región.

Actualmente el FIOB ha desarrollado un proyecto de procuración de justicia encaminado a apoyar a comunidades indígenas migrantes para encontrar una voz colectiva sobre aquellos temas que afectan su capacidad de sobrevivencia económica y cultural en el proceso migratorio y en sus comunidades de origen. Este proyecto de “Procuración de Justicia y Defensa de los Derechos Humanos de los Indígenas Migrantes” tiene como principal objetivo lograr que la población indígena migrante cuente con un apoyo legal y las capacidades y conocimientos para la defensa de sus derechos humanos y laborales.

¹⁸ Las Asociaciones del Pueblo son organizaciones informales que se constituyen principalmente alrededor del interés mutuo que comparten familias emparentadas por su comunidad de origen, el financiamiento de obras de infraestructura en México, y la organización de eventos deportivos en los lugares de residencia en los Estados Unidos. (Rivera, 1998: 4-5).

Análisis de los casos presentados

Primero

El proceso migratorio de la vida de Jesús, nos remite a diversas reflexiones, primera: sobre la importancia de las redes sociales para la continuidad y mantenimiento de las comunidades transnacionales; esto, ya que para Jesús hubiera sido mucho más difícil encontrar un lugar de establecimiento y de trabajo sin la ayuda de sus hermanos, los cuales forman parte de un circuito migratorio transnacional en donde fluyen bienes, personas e información sobre cuestiones laborales y de vivienda.

La comunidad de origen representa para los migrantes un valioso contexto en donde ellos pueden reorientar su estatus social y los regímenes de estratificación de la comunidad,¹⁹ los cuales a futuro posibilitan la obtención de espacios políticos, que antes de la migración estaban lejos de poder alcanzarse. Recordemos como las inversiones de Jesús (capital económico) hechas en los Estados Unidos le permitieron adquirir bienes, propiedades y pertenencias en San Diego de Alejandría, elemento que le permitió obtener un reconocimiento social dentro de la comunidad (capital simbólico), favoreciéndole en los dos procesos electorales en los que se postuló como presidente municipal de San Diego de Alejandría, Jalisco.

Los pueblos se han convertido en asentamientos en los cuales los migrantes y sus familias pueden traducir sus ganancias en estatus social entre la gente que habla el mismo idioma de estratificación. Esto es algo en que han sido relativamente menos capaces de hacer en los Estados Unidos, por lo menos hasta el tiempo reciente. Hay una dimensión política fuerte para el nexo de la migración transnacional, la construcción social de la comunidad a través del espacio y del tiempo, y el consumo privado basado en el gasto del salario del trabajador migratorio. La migración puede permitir a la gente transformar su estatus socioeconómico, en parte debido a las múltiples experiencias de clase asociadas con estar en los Estados Unidos contra estar en México, pero quizá más

19 El estatus social de los actores es visto como individual por los miembros de las familias y de las comunidades, pero también, el estatus debe ser entendido a un nivel colectivo. Desde esta perspectiva, por ejemplo, un estatus puede variar como resultado de un logro personal, de reputación familiar y de recursos para las comunidades a las cuales uno reclama pertenencia (ej. Las comunidades identificadas sobre la etnicidad, religión, ocupación, deprote, nacionalidad, o un lugar de origen). La comunidad es entendida en términos de un sentido de historia compartida, de identidad y de significados inteligibles mutuos (Goldring, 1999: 167). Traducción del autor.

por obtener bienes y servicios que estaban previamente más allá de su nivel de ingreso y de su poder político. Esta multitud de bienes ha reorientado los regímenes locales de estratificación; también extendería la ciudadanía social o substantiva (Goldring, 1997b: 93-94).

Los miembros de la comunidad, los partidos políticos (en este caso el PRI), los caciques,²⁰ las agrupaciones, y el mismo Jesús, están conscientes de que los transmigrantes han adquirido un estatus social diferente por motivo de la migración transnacional y de la compra de bienes materiales; así como de que se han convertido en nuevos actores sociales que negocian espacios y arenas políticas de poder con los gobiernos federales, estatales, y locales. En este caso, Jesús fue un actor social que, cargado de un nuevo capital social y simbólico logró ganarle dos veces la presidencia municipal de su comunidad al partido de oposición (PAN), el cual se ha fortalecido enormemente los últimos años en el Occidente de México; no olvidando, claro está, que su triunfo fue apoyado por los mecanismos corporativizados del PRI.

Éste, puede ser un primer nivel de análisis a estudiar posteriormente, en el que se observa: a) *una respuesta del gobierno local ante el transnacionalismo y los transmigrantes*; b) *un mecanismo de negociación y control social del poder, entre los transmigrantes que retornan y se insertan nuevamente en su comunidad, y los gobiernos locales de las comunidades de origen.*

Segundo

Durante la década de los setenta, se percibió un cambio notorio en el perfil del proceso migratorio México-Estados Unidos. Comúnmente, el migrante asalariado solía establecerse sin su familia y en forma temporal en el sector agrícola estado-unidense, regresando periódicamente a alguna comunidad del Occidente de México: Jalisco, Michoacán, Zacatecas y Guanajuato principalmente. En los setenta, las redes sociales de migración de las comunidades transnacionales se consolidaron,²¹ y un número significativo de migrantes provenientes de estas comunidades

20 Originalmente el término se refería a los mestizos, quienes jugaban el papel de intermediarios entre la población indígena y los españoles colonizadores. Actualmente el término nos remite a la denominación de ciertas personas que hacen la función de un "patrón político": frecuentemente son hombres que cuentan con cierto tipo de riqueza, por medio de la cual construyen sus relaciones de dominio sobre los demás individuos del lugar, en donde el compadrazgo, el monopolio de los recursos económicos y las relaciones entre las familias permite la perduración del poder de solo un grupo de individuos (Martínez, 1998).

21 Las redes sociales en torno a la migración, consisten en la creación de lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras; estos nexos unen a los emigrantes y no emigrantes dentro de un entramado de relaciones sociales complementarias y de relaciones interpersonales que se sostienen gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y de conductas prescritas. (Massey et al., 1991: 171).

del Occidente de México radicaron permanentemente en los Estados Unidos (sobre todo en California) con sus familias y parientes, lo cual dio lugar al desarrollo de diversas relaciones sociales transnacionales.²²

Este proceso de asentamiento pronto permitió el establecimiento de procedimientos organizativos por parte de los transmigrantes (clubes de oriundos-federaciones, etc.), los cuales se agruparon para la realización de diversos propósitos económicos, sociales, políticos y culturales con las comunidades de ambos lados de la frontera. En Estados Unidos, por ejemplo, los migrantes mexicanos elaboraron eventos culturales y de recreación que ofrecen a los miembros de las comunidades transnacionales espacios y oportunidades de socialización e intercambio de información acerca de eventos ocurridos en la comunidad de origen. En México, los migrantes realizan proyectos colectivos y comunitarios como mejoras a los templos e iglesias, construcción y/o mantenimiento de carreteras, escuelas, lugares recreativos y campos deportivos, obras hidráulicas diversas, pavimentación de caminos, y financiamiento de festividades religiosas.

Los proyectos son expresiones materiales de ideas compartidas, pero negociadas, acerca del estatus de la comunidad-acerca del tipo de comunidad que imaginan y crean para ellos mismos. Estos proyectos también tienen una dimensión política. Representan actividades que cambian las condiciones de existencia, y reflejan maneras en las que las comunidades pueden terminar cosas sin apoyarse completamente en el estado. (Goldring, 1997b: 86)

En el caso específico de los Zacatecanos, existen diversos vínculos entre el estado-nación mexicano y la Federación Zacatecana de transmigrantes para el desarrollo de proyectos y actividades en ambos lados de la frontera, en donde el sistema político mexicano no ha podido evitar el reproducir con los clubes mexicanos transfronterizos, los mecanismos de relación corporativa que establece con las organizaciones sociales al Sur de la frontera. A través de los consulados, gobiernos municipales y estatales, partidariza las diversas actividades, los recursos financieros y materiales que fluyen de los clubes migrantes en Estados Unidos hacia sus pueblos de origen (Santamaría, 1998).

22 Los sistemas de relaciones sociales se basan principalmente en el parentesco, la amistad y el paisaje y se refuerzan con la interacción regular en agrupaciones sociales (Massey *et al.*, *op. cit.*).

Paralelamente a este proceso, el estado-mexicano ha aprovechado las relaciones y redes sociales de las organizaciones de migrantes con la finalidad de poder extender un control (a diversos niveles) sobre los connacionales en el extranjero, en donde él mismo se ha otorgado la tarea de ser el mediador del proceso transnacional, creando para ello programas que logren vincular profundamente a las comunidades de origen y destino en sus diversos ámbitos. Como ejemplos tenemos el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior,²³ el Dos por Uno (2X1)²⁴, y la firma del Convenio con el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que permitía a los migrantes de Zacatecas en California comprar un segu-ro médico para cubrir a sus familias en México.

Todos estos programas y apoyos para con las agrupaciones migrantes han tenido un trasfondo político, ya que buscan aprovechar la lealtad de los migrantes a sus regiones de origen, para ganar su apoyo en la política nacional del gobierno y en varios aspectos importantes de las relaciones bilaterales con los Estados Unidos.

Por su parte, los clubes y federaciones migrantes, como la Zacatecana, utilizaron los recursos obtenidos por el estado-mexicano para la ejecución de proyectos comunitarios, lo cual permitió a los migrantes construir mecanismos: 1) que los vinculen con sus comunidades de origen, 2) que les otorguen un reconocimiento social al interior de la comunidad local, gracias a la realización de proyectos y obras comunitarias, y 3) que reoriente su estatus social facilitando su reingreso y dando lugar a la apertura de espacios en los que los transmigrantes expresan su identidad y pertenencia local. Todo ello generando a su vez, la apertura de un “nuevo” poder político que es usado permanentemente por las agrupaciones migrantes para continuar negociando apoyos y recursos económicos en beneficio de las comunidades de origen y destino.

En este sentido, los espacios sociales transnacionales y las organizaciones formales e informales pueden generar una importante fuente de capital social para las personas interesadas (líderes) en “hacer algo por la comunidad”. En donde los transmigrantes y sus asociaciones ofrecen, en cierta manera, una oportunidad para

23 EL PMCE de la SRE, nació en 1990 como respuesta del Gobierno Federal a las numerosas demandas de mexicanos y México-americanos en Estados Unidos de fortalecer sus vínculos con México, como país de origen mediante un mecanismo institucional. En virtud de ello, el programa tiene como objetivos promover el reconocimiento de nuestra historia, tradiciones, cultura y una mejor imagen de México en el extranjero, así como difundir las luchas, logros y manifestaciones culturales de los México-americanos. La dirección general del PMCE cubre las áreas de: organización comunitaria, educación, cultura, deportes, salud, negocios, reconocimientos, acercamiento a líderes y difusión (SRE, 2000: 1).

24 Desde que el programa comenzó en 1993, seis estados han participado en el programa, incluyendo Zacatecas, el cual fue uno de los más favorecidos: en 1993 a Zacatecas se le otorgó el 36% del total de los recursos del programa, y en 1994 el 46% (Sedesol, 1994).

desarrollar una jerarquía alternativa de poder en relación con las autoridades mexicanas²⁵.

Acerca de los *mecanismos de negociación social*, se puede observar que el estado-mexicano ha creado diversos programas binacionales de inclusión (de migrantes) y desarrollo para las comunidades de origen, que le permiten mantener un continuo contacto y mediar ciertos procesos sociopolíticos con las comunidades de mexicanos en el extranjero.²⁶ Por otra parte, los gobernadores, presidentes municipales y autoridades del gobierno continúan reflexionando sobre los espacios políticos que han conseguido los transmigrantes, y piensan en ellos, como futuros actores sociales que pueden llegar a ser la diferencia en próximas contiendas electorales (locales, estatales y nacionales).

Existen varios puntos de vista sobre las implicaciones de las respuestas extraterritoriales ante el transnacionalismo en cuanto a oportunidades de participación o ejercicio de ciudadanía práctica de los transmigrantes. Éstos, se pueden categorizar de la siguiente manera: existen los autores que celebran el transnacionalismo y la extraterritorialización estatal como un fenómeno que amplía la contribución de personas que antes tenían pocas posibilidades para hacerlo (Basch et al., 1994), otros que ven el transnacionalismo de base como un proceso que amplía la autonomía y voz de los transmigrantes ya que a través del transnacionalismo logran eludir la hegemonía del estado (Kearney, 1991; Nagengast y Kearney, 1990; M.P. Smith, 1994; R. Smith, 1995 y otros más que advierten contra la celebración de las respuestas extraterritorializadas, ya sea porque incorporan selectivamente a una clase limitada de transmigrantes y/o perpetúan patrones de relaciones entre estado y sociedad que no amplían la participación de manera efectiva (Guarnizo, 1996; Rivera, 1997). (Goldring, 1997a: 1-2).

25 Son alternativas "porque aunque a veces los líderes pueden seguir los modelos clientelares o corporativistas de interacción que predominan en México, sus fuentes de apoyo están fuera de las formas habituales de regulación del estado-mexicano y del gobierno local, y porque es probable orientarlo hacia cosas hechas por los miembros en México y los Estados Unidos" (Goldring, 1999: 177). Traducción del autor.

26 A partir de 1988, el gobierno mexicano ha desarrollado una política hacia los mexicanos en el exterior, que representa un cambio dramático en las relaciones estado-sociedad y estadotransmigrantes, ya que se basa en una nueva definición de la nación que incluye a los paisanos radicados más allá del territorio nacional (Goldring, 1997a).

Tercero

A pesar de que tanto la Federación de clubes Zacatecanos, como las Organizaciones de Indígenas Oaxaqueños, contengan dentro de su estructura grupos de migrantes mexicanos, ambas asociaciones tienen enormes diferencias. La primera de ellas está relacionada con la cuestión de la etnicidad, la cual representa el mecanismo identitario y organizativo más importante por parte de los indígenas oaxaqueños.

La segunda, la podemos visualizar dentro del ámbito de las acciones (autogestión). Las propuestas generadas por las organizaciones transfronterizas como ORO, ACBJ y FIOB, cuentan a diferencia de la de los mestizos: 1) con proyectos innovadores que *enfrentan el problema de la migración desde la perspectiva de las comunidades de origen*, 2) con alternativas de desarrollo para la política internacional, éste, con la finalidad de poder enfrentar la nueva crisis existente en las relaciones bilaterales entre México y los Estados Unidos por motivo de los problemas surgidos a partir de la migración transnacional.

Tercera, a diferencia del enfoque exclusivo en relación al financiamiento de obras públicas por parte de la Federación de clubes Zacatecanos, estas nuevas organizaciones indígenas transfronterizas tienen como principal enfoque un *cambio social y político como parte de sus proyectos de organización*.

Lo novedoso de los proyectos transfronterizos de estas organizaciones indígenas, es que existe una participación mucho más integral de los migrantes en sus comunidades de origen. Lo cual significa que los migrantes no son ajenos a los procesos políticos que se desarrollan en sus entidades locales, sino que participan activamente en éstos; por lo tanto, los proyectos de desarrollo económico que sus organizaciones promueven surgen de un proceso de deliberación donde participan ambos, los que se van y los que se quedan. Aspecto que no sucede del todo en el caso de la Federación de Clubes Zacatecanos.

Resumiendo, podemos decir, que las funciones principales de las tres organizaciones transfronterizas indígenas son: 1) la institucionalización de la práctica política, la cual les permite una acción colectiva en todos los puntos en los cuales se ha reterritorializado la comunidad, y 2) institucionalizar ciertas prácticas de intercambio cultural y circulación de información que le dan sentido a una comunidad política que trasciende muchas fronteras geográficas en el ámbito de la comunidad, de la región y la nación.

Por último, cabe señalar:

“...que el activismo político de poblaciones migrantes como los indígenas oaxaqueños en California, y su capacidad de intervenir en los procesos políticos en sus comunidades de origen, tiene bases históricas en la fuerte identificación que estos migrantes tienen con su comunidad de origen. El otro aspecto que diferencia la experiencia de los migrantes indígenas, de su contraparte mestiza, es su capacidad de adaptar formas tradicionales de organización y participación política al proceso migratorio. Estas formas tradicionales van desde el establecimiento de formas de liderazgo muy controladas por la asamblea popular, hasta el mantenimiento de formas comunitarias de organizar el trabajo voluntario colectivo como lo es el *tequio*. Debemos de apuntar que la capacidad de las comunidades indígenas para adaptar al proceso de migración estas formas tradicionales de organización está relacionada con el alto grado de autonomía que tradicionalmente han ejercido para regular sus asuntos internos” (Rivera, 1998:8).

A manera de conclusión

A lo largo de este ensayo, hemos podido observar la importancia de la perspectiva transnacional para el desarrollo y análisis de los estudios sobre el fenómeno migratorio, en especial, y particularmente, para los trabajos relacionados con la participación política de los transmigrantes mexicanos en ambos lados de la frontera.

Conceptos generados bajo esta perspectiva como: *comunidad transnacional*, *circuitos migratorios* y *espacio social transnacional*, han servido para explicar en este trabajo, primeramente, el significado que los transmigrantes otorgan a sus comunidades de origen y /o terruño de sus recuerdos; segundo, los transmigrantes no son sujetos sociales pasivos por el solo hecho de haber migrado fuera de su estado-nación de origen, sino todo lo contrario, la migración transnacional ha dado lugar al surgimiento de espacios sociales transnacionales, en donde los nuevos actores sociales influyen de manera significativa en la vida política de sus comunidades de origen.

Por otra parte, a través de los ejemplos expuestos en este ensayo, hemos podido percatarnos que: primero, el espacio social transnacional y la localidad de origen proveen a los migrantes de un contexto espacial y social único, en el que la comunidad transnacional y la gente que la conforma puede realizar el reclamo de sus derechos y valorizar su estatus social; segundo, en el camino de hacer y valorizar tales demandas, los transmigrantes y otros miembros de la comunidad transnacional pueden reorientar los regímenes de estratificación social existentes, favoreciendo con ello su participación política en las distintas dimensiones de la vida social de las comunidades, caso particular es la historia de Jesús, el transmigrante de San Diego de Alejandría, Jalisco; tercero, existen diversas dimensiones para realizar estas reorientaciones: los individuos y sus familias pueden cambiar su propio estatus social, y quizás a futuro, ayudar a cambiar la posición de la comunidad a niveles regionales o estatales de autoridad; cuarto, las comunidades transnacionales pueden también ofrecer recursos organizacionales que permiten el desarrollo de jerarquías alternativas de poder, ejemplos claros de esto lo observamos en: la Federación de Clubes Zacatecanos y en las Organizaciones Transfronterizas de Indígenas Oaxaqueños; quinto, la organización social transnacional puede ser un recurso significativo en la formación de capital social y político para la comunidad, en donde los líderes son quienes pueden aprovechar los espacios transnacionales para adquirir jerarquías de poder /estatus, las cuales proveen de una arena política alternativa de interacción con las autoridades y los gobiernos de México y Estados Unidos, dando lugar a la creación de mecanismos de negociación social en los que las organizaciones transmigrantes obtienen: 1) recursos y beneficios para los miembros de las comunidades transnacionales, 2) su reinscripción, reconocimiento social y aceptación por parte de los miembros de la comunidad de origen.

Por último, es pertinente señalar que la intención de este texto no giró, de ninguna manera, en torno a la idea de realizar una generalización teórica-empírica del proceso de transnacionalización del espacio político mexicano, tarea colosal y fuera de los alcances de una sola investigación; por el contrario, el objetivo de este ensayo es mostrar como a partir de tres caso “tipo” (migración transnacional México-Estados Unidos), se pueden encontrar ciertos elementos específicos que nos permiten observar indudables regularidades en el proceso migratorio, y que a futuro servirán para dar una mejor interpretación y explicación de los fenómenos sociopolíticos generados a partir de la migración transfronteriza entre México y Estados Unidos.

Bibliografía

Appadurai, A., "*Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy*", en *Public Culture*, vol. 2 (2), pp. 1-24, 1990.

_____, "*Global Ethnospaces: Notes and Queries for a Transnational Anthropology*", en R. Fox (ed.), *Recapturing Anthropology*, NM: School of American Researches Press, Santa Fe, pp. 191-210, 1991.

Basch, L., N. Glick Schiller y Cristina Szanton-Blanc, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and the Deterritorialized Nation-State*, Gordon and Breach, Nueva York, 1994.

Besserer, Federico, *Teoría Transnacional y una Tarjeta Postal de San Juan Mixtepec edición mecanografiada*, UAM-Iztapalapa, Departamento de Antropología, 1999.

Durand, Jorge y Douglas S. Massey, "Mexican Migration to United States: A Critical Review", en *Latin American Research Review*, vol. 27, núm. 2, pp. 3-42, 1992.

Espinoza, Víctor, *Todo se lo debo al norte. Un estudio sobre la migración laboral Internacional de San Diego de Alejandría*, Jalisco, Tesis para recibir el grado de licenciado en Sociología, Universidad de Guadalajara, 1992.

Faist, Tomas, "A preliminary Analysis of Political-Institutional Aspects of International Migration", Bremer: Zes-Arbeitspapier. Citado en Ludger Priest (1997) "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en Migración Laboral Internacional, Saúl Macías y Fernando Herrera (coords.), Universidad Autónoma de Puebla, México, p. 31, 1995.

Georges, Eugenia, *The Making of a Transnational Community*, Columbia University Press, New York, 1990.

Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc, "Transnationalism: A new Analytic Framework for Understanding Migration", en N. Glick Schiller, L. Basch y C. Blanc-Szanton (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York Academy of Sciences, Nueva York, 1992.

_____, "From Immigrant to Transmigrant!; Theorizing Transnational Migration", en Ludger Pries (coord.), *Migration and Transnational Social Spaces, Research in Ethnic Relation Series*, Ashgate Publishing Ltd, Inglaterra, 1999.

Goldring, Luin, *Diversity and Community in Transnational Migration: A comparative Study of two Mexico-U.S. Migrant Circuits*, Ph. D. Dissertation, Department of Rural Sociology, Cornell University, 1992 (a).

_____, "La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México Rural", *Estudios Sociológicos* X (29), UNAM, México, p. 315-340, 1992 (a).

- _____, "El Estado Mexicano y las Organizaciones Transmigrantes: ¿Reconfigurando la Nación, Ciudadanía, relaciones entre Estado y Sociedad Civil?", Ponencia presentada en el XIX Coloquio "Fronteras Fragmentadas". Género, Familia e Identidades en la Migración Mexicana al Norte, Colegio de Michoacán, 1997 (a).
- _____, "Difuminando fronteras: Construcción de la comunidad transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos", en Saúl Macías G. y Fernando Herrera L. (coords.), *Migración Laboral Internacional*, Col. Pensamiento Económico, BUAP, Dirección General de Fomento Editorial, México, 1997 (b).
- _____, "Power and Status in Transnational Social Spaces", en Ludger Pries (ed.), *Migration and Transnational Social Spaces Research in Ethnic Relation Series*. Ashgate Publishing Ltd, Inglaterra, 1999.
- Gupta, Akhil, "The Sun of the Nonaligned World: Transnational Identities and the Reinscription of Space in Late Capitalism", en *Cultural Anthropology*, vol. 7, núm. 1, febrero, pp. 63-79, 1992.
- Ferguson, J., "Beyond 'Culture': Space, Identity and the Politics of Difference", en *Cultural Anthropology*, vol. 7 (1), pp. 6-23, 1992.
- Guarnizo, Luis E., "The Rise of Transnational Social Formations: Mexican and Dominican State Responses to Transnational Migration", manuscrito, Department of Human and Community Development, Universidad de California, Davis, 1996.

Kearney, Michel, "Borders and Boundaries of State and Self at the End of an Empire", *Journal of Historical Sociology*, 4 (1): 52-74, 1991.

_____, "The Effects of Global Culture, Economy and Migration on Mixtee Identity in Oaxacalifornia", manuscrito, Department of Anthropology, Universidad de California, Riverside, 1994.

_____, "The Effects of Transnational Culture, Economy and Migration on Mixtee identity in Oaxacalifornia", en Peter Smith et al. (eds.), *The Bubbling Cauldron, Race, Ethnicity and the Urban Crisis*, University of Minnesota Press; Minneapolis, pp. 226-243, 1995.

Martínez G., Luis Jesús, "Procesos Políticos y Migración Internacional en San Diego de Alejandría, Jalisco", Ponencia presentada en el VIII Congreso, del Verano de la Investigación Científica, Veracruz, México, 1998.

Massey, Douglas S., "The Settlement Process among Mexican Migrants to the United States", en *American Sociological Review*, vol. 51, October, pp. 670-684, 1986.

_____.el al., *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, .CNCA/Alianza Editorial, México, 1991.

Nagengast, Carole y Michel Kearney, "Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California", en Working Group on farm Labor and rural Poverty, Workingpaper # 3, California Institute for Rural Studies, 1989.

_____, "Mixtee Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism", en *Latin Americas Research Review* 25(2):61-91, 1990.

Pries, Ludger, "Migración laboral Internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en Saúl Macías y Fernando Herrera (coords.), *Migración Laboral Internacional*, Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 17-53, 1997.

_____, "New Migration in Transnational Spaces", en Ludger Frías (ed.), *Migration and Transnational Social Spaces*, Research in Ethnic Relation Series, Ashgate Publishing Ltd, Inglaterra, 1999.

Rivera-Salgado, Gaspar, *Movimientos Sociales Transfronterizos*, Reporte Evaluativo Comisionado por la Fundación Oxfam-América, 1997.

_____, *Las Coaliciones Civiles Binacionales en México y Estados Unidos: Balances y Perspectivas*, Panel sobre Derechos Civiles de latinos e inmigrantes. Universidad de Santa Cruz, 1998.

Rosaldo, Renato, "Ideology, Place, and People Without Culture", en *Cultural Anthropology* 3(1):77-87, 1988.

Rouse, Roger, *Migration and the Politics of Family Life: Divergent Projects and Rhetorical Strategies in a Mexican Transnational Migrant Community*, manuscrito, La Jolla; Center for U.S.-Mexican Studies, U.C., San Diego, 1987.

_____, "Mexican Migration to the United States: Family relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit", Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Stanford, California, 1989.

_____, "Mexican migration and the Social Space of Postmodernism", en *Diáspora*, vol. 1 (Spring), pp. 8-23, 1997.

- Santamaría Gómez, Arturo, Política sin Fronteras o la Nacionalidad Postmoderna. Los Emigrantes entre México y los Estados Unidos, Ponencia presentada en el XIX Coloquio "Fronteras Fragmentadas". Género, Familia e Identidades en la Migración Mexicana al Norte, Colegio de Michoacán, 1997.
- Smith, M.P., "Transnational Migration and the Globalization of Grassroots Politics", en *Social Text*, vol. (38), pp. 15-33, 1994.
- Smith, Robert, "Los ausentes siempre presentes": The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community Between Ticuani, Puebla, México, and New York City, mimeo, Columbia University, 1995.
- Secretaría de Desarrollo Social, Solidaridad Internacional entre Mexicanos, Sedesol, México, 1994.
- Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General de Programas para las Comunidades Mexicanas en el Exterior, Subsecretaría para América del Norte y Europa, México, 2000.
- Sutton, Constance y Elsa Chaney (eds.), *Caribbean Life in New York City: Sociocultural Dimensions*, Nueva York, Center for Migration Studies, 1992.